

Lima, 7 de mayo de 1927.

Al Sr. Dr. D.

Remigio Romero León

Cuenca.

Papaeste mío:

Por fin, tras largos 75 días de navegación, ayer llegué al Callao, trasladándome a esta ciudad. Vivo en el N° 677, Guayón Arica, conocida popularmente con el nombre de Sacristía de San Marcelo; y estoy alojado en una pensión, con universitarios y empleados de provincias del Congreso Peruano. Naturalmente, todo esto es modestísimo; pero, en fin, basta para no morir de hambre y frío, en tanto que hallo trabajo, con que renovar los roles que traje. Dios es muy grande, y no temo nada, seguro de su Divina Protección.

"El Comercio" de hoy nos saluda, en los términos que verá por el ejemplar que le envío. Me ha halagado un tanto el buen recibimiento que en el Perú me han dispensado. Es gente muy cortés; y, por el oneroso hecho de saber que somos repatriados ecuatorianos, mi sé que van han querido revisar el equipaje, dándome toda clase de facilidades y esmerando cortesías. "El Comercio" me ha enviado tres periodistas - Muro Quezada, Cocheverría Maistrea y Castañeta - para reportearme. Como ese reportaje sale el lunes, día en que esta posta ya estará viajando al Ecuador, lo anunciaré en el próximo correo. Si repulen mis palabras, tal como las dije, etc.

que habré bordeado el peligrosísimo asunto, con todo el tino de que soy capaz. Que me tenga de su santa mano. Si el reportaje sale mañana, esta carta queda abierta para juntarle el recorte.

Supongo que le habrán llegado las cartas que le escribí, desde frente a Guayaquil, Talara, Paita, Salaverry y Callao. No he descuidado un solo momento de darle noticias mías. Mariya quedó encomendada de trasladar telegráficamente a Cuenca el cable que hace a Guayaquil; y espero que habrá cumplido con este santo deber.

Por Mariya sé que Pepe y Paco han llegado a Guayaquil, el mismo día que el "Targis" salía al Sur. Ha venido a sumarse esta inquietud a las amarguras de que retrosumos. Ojalá vuelvan pronto a Cuenca, como me parece que tienen pensado.

Creo que la expatriación no se prolongará por más de dos meses, a los cuales puede hacer frente, con la moderación del caso. Dedicado al estudio de las instituciones del Perú, halla una agradable distracción, con que consolar las tristes penas de mi alma. En fin, de esta vez puede salir un hombre.

Lima, según la verdad, es una hermosa ciudad digna de ser visitada. Grande, fuerte, noble, llama la atención del viajero. Ya queda para el Ecuador una capital como esta. Mi patriotismo se ha resuelto en una santa envidia. Ojalá yo pudiese agostar a engrandecer la Patria.

Tan digna de mejor suerte.

De los nombres del Perú, me parecen grandes y juras los del Dr. Manzanilla, famoso abogado y Rector de la Universidad de San Marcos, y la del Dr. Honorio Delgado, un sabio en ciencias sociales. No conozco todavía a los demás. El Ministro de P. R. E. G., Sr. Rada y Gamio, es tímido e qui por impedir a Salomón y a Victor M. Maurtua. No puedo sostener nada, porque aun no le conozco. An embargo, dicen que es notable la segunda nota enviada, en estos días, a Washington, por lo que a Tacna y Arica se refiere. El Presidente Leguía es también una notable figura. Sobre todo, en este asunto con Chile, ha sabido ser sereno y patriota, en cosas indispensables al verdadero político.

Ya le iré contando semanalmente lo que conmigo ocurra. Si se prolonga el Testero, traeré mi título de Geógr. y obtendré la revalidación de él en el Perú. Como Ud. sabe muy que yo, hay Tratados que permiten esto. Solo espero orientarme y conocer en definitiva mi situación, para ver si valido el título y si consigo entrar en el estudio del Dr. Manzanilla.

Dios se encargará e llevasme por el mismo. Que se cumpla en santa ^{es} verdad.

Mil y mil veces con amor para mis queridas hermanas. Y, para Ud. ^{con} el amor inmenso de su humil. de y pobre

su
creado
sus p...

Ramírez